



Andrés Calamayo

paracaidas & vueltas
diarios íntimos

LIBROS CÚPULA

Andrés Calamayo



paracaidas & vueltas
diarios íntimos

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Andrés Calamaro / Grabaciones Encontradas, 2015

© de las imágenes: se indica junto a cada una

Diseño de cubierta e ilustración: Adrià Moratalla

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

www.planetadelibros.com

Primera edición: abril de 2015

Contacto:

Olga Castreno

Management-publishing-booking

Andrés Calamaro

+54911-54520949 Argentina

+34696471263 España

info@grabaciones-encontradas.com

www.calamaro.com

[Facebook.com/canalcamaro](https://www.facebook.com/canalcamaro)

[Twitter.com/calamarooticial](https://twitter.com/calamarooticial)

Canal Calamaro (Youtube): www.calamaro.tv

Soundcloud: /a-k-25

ISBN: 978-84-480-2132-0

Depósito legal: B. 1.756-2015

Impresión: Egedsa

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Prólogo: Palacios de arena 13

Pedazos rotos

Cantar con las manos (las manos del alma) 15

Pensamientos llenos de nada 17

Jerry 18

Adiós, años ochenta 19

¡Qué farsa! 22

Cinco veces Pichuco 24

Kierkegaard sin wifi 26

Capítulo 52 26

No soy rock, soy free 27

Pordiosero del cielo 30

Chau, siglo xx 32

Sangrienta e interminable Buenos Aires 33

Máximas para mi hija 35

Maté a un yonqui en Madrid 36

El Negrito 38

Resort Dubái réplica 38

Un revólver de carne agradecida 40

Que el mundo se llame México 40

Una fiesta que pintaron Goya y Picasso 42

El Judío Prodigioso 43

Setenta veces Moris 43

Vino vacío 46

Los que no están (Los que siempre están)

Miguel Abuelo 47

Espérame en el cielo 51

Una rayuela que termina en cielo 51

Canción para los días de la vida	51
Un ángel nos vigila desde las nubes	53
Carta a Julito	54
Adiós al indomable	55
Hermano de carreteras	56
Las estrellas celosas te miran pasar	56
Mercedes en silencio	57
Vivo, entre todos tus muertos	58
Pappo	58
El rey albino se ha ido	59
Propiedad de Gustavo	60

Iconoclase (Iconoclásicos)

El rey del ritmo	65
Elvis on my mind	67
Hendrix	68
Un ángel con las alas heridas	68
Las Majestades	70
Pacto con Belcebú	71
Gardel	74

Pan bendito (Purasangres)

El único héroe vivo (en este lío)	79
Del Sr. Gama al Rex Porco	80
Ciudadano García	80
Plaza Serrano	84
Hugo en el aire	85

Incorrecciones (Honestidad brutal)

¿DIOS?	89
La responsabilidad	90
Sobre managers y amigos	90
Nacional y marginal	93
Días de abril	95
De la piel para adentro mando yo	96
La culpa no es del chanco	97

El JFK de los papas	99
Del material de los ángeles y las estatuas	100

Molinos de viento (Anatomías musicales)

Hacer una canción	105
Studio Norberto	106
Cantar como al canto le da la gana	107
Todos con Juanjo	108
Polaco por un día	109
El día mundial de la guitarra eléctrica	109
Un día más, un año menos	110
Morir y seguir vivo	111
Veneno del bueno	112
Raíces rabiosas	113
La canción de Gary Gilmore	113
Camino al puto medio siglo	114
El día más feliz de Los Gatos	115
Así lo dijo don Roberto	115
Dos veces con la misma red	116
Lágrimas sobre el papel	117
Maneras de vivir	118
Los Tigres y el cantor de mil aventuras	120
Volver a escuchar Led Zeppelin	122

Ciudadanos

Arrabales	125
La cocina como una de las bellas artes	126
La diferencia de Arlt	127
El hombre que me recibió en este mundo	128
Días de infancia y después...	131
Los primeros pasos	133
El beso de todos	134
Preguntas respondidas	135
Bailando por un stripper gordo	136
Ensayos y accidentes domésticos	136
Desde Suburbia (Elvis & asado)	136

Algo huele a podrido en Suburbia	137
Está vivo	141

Ficcionario y Findelmundismos (Diarios íntimos)

Picasso me ofreció un <i>joint</i>	143
Olvidos del otro Gardel: Cadillac City	144
Tasiturnus en Italia	145
Apostilla de café con leche	146
Un Chelsea Hotel para fin del mundo	147
Partir es morir un poco	148
Cuando éramos reyes	150
Conflictivo y con problemas	151
Una sana lobotomía frontal	151
Tradición burrera	152
Una noche en el Hotel California	153
Narcópolis	155
Aeropuertos	156
El hacha	158
Johannus, entre el temor y el temblor	159
Johannus y la Clarividencia	162
Johannus vuelve a estar entre los vivos	163
Desperté soñando	164
Con Iggy en el sótano del subconsciente	166

La vuelta al día en ochenta mundos (*On the road*)

Volando voy, volando vengo	169
Donostiarra	169
Mad	170
Los aviones	172
Tarde de toros y noche de teletoros en Granada	173
Unas rápidas líneas en Bilbao	173
Una voz en el teléfono	174
Pirotecnia musical y canto satánico	175
Última llamada	176
Ni canalla ni leprosa: rockera y generosa	176
Estallido de gloria en el superpullman	177

La alfombra de los recuerdos	177
Bogotá y California eran una fiesta	178
Flotando en el viento	178
Dulce como el vino, salada como el mar	179
Creer o reventar	180
<i>Sweet Home</i>	181
De Madrid al cielo	182
Las dos orillas	183
Flores del Paraguay	184
Los que sueñan despiertos	185
Medellín, Medellín	185
Carretera perdida	187
La capital del mundo	188
Laberintos poéticos de misterio	191
<i>Talca Road</i> y un par de zapatos	192
Nicolino Bariloche	194
Más de cien canarios	195
Despierta, Príncipe	196
Crónicas primermundistas	198
<i>A part of it</i>	199
Los inconvenientes del cielo	202
La última llama de Morelia	205
<i>On the road again</i>	207

Tu molestia no pregunta

El consultorio del Dr. Rock	211
-----------------------------	-----

Cargar la suerte (Aguafuertes taurinas)

Abacadabranante	219
Estética, verdad y heroísmo	221
Mis canibalistas	222
La virgen y las velas	223
Estas coplas	225
El mundo se divide en dos	226
Principio de libertad	229
En un rancho a orillas del río	232

¡Arriba las manos! (Aguafuertes bandidas)

Nos volveremos a ver	235
El estado del hígado	237
El robo imposible de los ladrones invisibles	239
Caseros, piso 15	242
Los presidios	244
El cumpleaños	246
Viendo al hombre invisible	248

Saving private Symns

Correspondencia con Enrique Symns	251
-----------------------------------	-----

Solitaria prosa cubana (Versos y microversos)

El manifiesto común	268
Vampiro moderno	270
Cazador de ateos	270
Prosa y rima	271
Rima y prosa	272
La mochila	273
Granaderos a caballo y Exocet	274
El asado	275
Palabras	277
Yacaré Cusifái	278
Versos y microversos	280

PEDAZOS ROTOS

«¿Cómo fijar el momento exacto en que empieza una historia? Todo ha empezado siempre ya antes, la primera línea de la primera página de toda novela remite a algo que ha sucedido fuera del libro...»

Italo Calvino, *Si una noche de invierno un viajero*

«La nueva narración, hecha a base de puros recuerdos, no tendría principio ni fin. Se trataría más bien de una narración circular...»

Juan José Saer, *La Mayor*

Cantar con las manos (las manos del alma)

Juan Moneo *el Torta* es probablemente el más grande de los cantores de Jerez, el más expresivo, y el más bohemio, el más entregado y el más desgarrador, el más puro... de toda la cárcel del canto.

Un sentimiento genuino que duele.

Todos los palos, los *bluseros*, los difíciles..., el cante de Jerez de la Frontera. El cante de las familias más *negras* del blues gitano, del flamenquísimo.

No pude comer en todo el día y llegué antes que nadie al Clamores, que es donde nos hicimos carne y uña con Niño Josele y Diego *Cigala*, con Jerry González de *padrino de alternativa*.

Y anoche con el Torta Juan, como lo veníamos palpitando y preparando con mi querido compadre Alberto, que es bien compadrito del Torta, desde hace muchos años porque Alberto es un señalado por la música para cuidar a ciertos músicos, para reunirnos, para no dejarnos solos, para ser vínculo y mejor amigo.

Aquí todos saben que Juan es la máxima autoridad del cante y el feeling.

Que es el que más se entrega, que se rompe y desgarrar en el escenario.
Que es a vida o muerte cuando el que canta es Juan Moneo *el Torta*.
Entonces estábamos los cuatro en el camarín del Clamores, forrado de carteles, de firmas, de rostros de Jazz y del Flamenco. Con Alberto y el sobrino de Juan, Juan Manuel, que le dio el toque (guitarra) y le sacó cante a chorros a su tío.

Aquello no podía ser más ni más bonito.

Para cualquiera sensible a la partitura del sentimiento, para un músico¹ o un cantor, quedarse en fila cero escuchando –y mirando– a Juan cantar es un terremoto divino de inspiración y verdad.

Mucho más que cantar.

Cantar con las manos, con el pecho, con los dolores del cuerpo y del alma.

El Torta Juan me dedicó sus cantes, literalmente y con nombre y apellido; y después dijo informalmente unas palabras sobre las farmacias, las pastillas y los dolores, la analgesia. Yo pensé que habíamos llegado ya al cielo.

Qué parecidos somos los cantantes, aunque todos cantamos distinto.

Será que estamos cantando siempre lo mismo todos.

Le devolvería el gesto regalándole mi pañuelo.

El de las calaveras.

Hacia el final, una bulería antigua sonó preciosa, más bonita imposible.

Pero Juan tenía *un tema* con el sobrino.

El hijo de su hermano.

El Torta sin aire, arrancando todo el arte que tiene.

Que es todo el arte.

Discutieron un poco en el escenario, no llegaron a las manos porque este *servidor* estaba ahí en medio del milimétrico pasillo que separa el escenario del camerino de dos por dos.

Una bronca familiar gitana. Cosas de cantores y guitarristas de familia y dinastía, cosas de músicos también.

Las broncas que tenemos todos.

Y nosotros, con Alberto, tratando de poner un poco de tranquilidad. Inconsegurable.

Unos momentos de alta tensión, y Juan se despidió con cante antiguo *sin guitarra*.

1. Músico artesanal. Muy aficionado a la música. Adjetivo.

No hay que meterse en asuntos familiares de otras familias, y esta familia es la raíz misma del arte, de la cuna del cante, Jerez de la Frontera.

Pero yo estaba justo en medio, y quiero creer que evité males mayores.

Porque los bienes mayores ya se habían desparramado por el aire.

El que sabe, el que quiere, el que puede.

Ése es el Torta Juan, mi compadre y el compadre de mi compadre.

30 de marzo de 2012

Juan murió un 31 de diciembre, el último día de 2013. Sigue vivo en el corazón el cante libre de Jerez de la Frontera.

Pensamientos llenos de nada

En el jardín de la dicha, las flores se están pudriendo, los trenes llegan vacíos a la última estación del tiempo, los ladrones devuelven los botines, los atletas ya no quieren llegar a viejos, los transeúntes están linchando a los perros guardianes, necesitamos una nueva droga, todo lo que nos gusta es ilegal o engorda, las mismas cosas que nos alegraban son las que ahora nos entristecen, ya no nos emociona gastar dinero, no tenemos ni idea de cómo apagar el incendio de las almas.

Cuando la multitud está de acuerdo en celebrar, entonces nos lamentamos, sólo sabemos escapar hacia delante y no encontramos nada, no sabemos dormir, solamente rendimos al sueño o medicarnos, nunca sabemos si hablamos en serio o en broma.

Tampoco habría demasiada diferencia, estamos cómodos en un mundo que sufre, en el azufre no escuchamos los gritos que vienen de la alfombra que pisamos, necesitamos un tiempo para estar solos pero no sabemos estar solos y aprender sería terrible, porque tampoco aprendimos a aprender, nos estamos dando cuenta de que estar más allá del bien y del mal no es gran cosa, estamos viviendo las primeras gotas de los orines del milenio...

No sabemos si tendremos el corazón abierto pero tenemos los dientes apretados.

Claro que es probable que ocurra un milagro y nos sacuda de la sensación *findelmundista* de estar cumpliendo cadena perpetua en esta cárcel con las puertas abiertas que es cada día esta vida de adictos a la sobria ebriedad con flecos de tango y con la levedad de los pensamientos findelmundistas. Tan llenos de nada, correspondiendo al viejo cuento: decir por decir nomás. Siempre es mejor que no decir nada por el simple hecho de no decir nada.

Jerry

Jerry me está esperando escaleras arriba, mientras llego con un teclado barato que acabo de comprar. Estoy grabando cinco o seis instrumentales al mismo tiempo, bastantes las distorsiones; Jerry trajo su estuche mágico, y grabamos trompetas... El primer día.

Imagine usted que semejante músico aparece un buen día en tu vida, en tu casa. Grabamos mucho con Jerry, en un estadio de amistad y cofradía, de complicidad y música. Horas, noches, días, semanas.

Grabamos ensayos, filmamos un concierto en las islas.

Duplicamos trompetas, las armonizamos...

Tocamos sin partituras ni secuencias de acordes.

Horas, noches, días, semanas.

El viaje a Baleares es una pequeña historia de gloria artística y situaciones patéticas. Unos días en la vida de los músicos, pero desde un inédito prisma de testigo exterior y sin participación musical ni otro compromiso que no fuera sobrevivir a los peligros expuestos. Acompañando, en modo infractor y con mi querido amigo Humberto, el concierto de Jerry y a un grupo de músicos francamente extraordinarios de jazz latino. En las islas.

Rubén Dantas es el pionero del cajón peruano en el flamenco y el percusionista histórico de Paco de Lucía. El maestro Caramelo y Alain Pérez, de una estatura musical extraordinaria.

El Caramelo tiene mucho peligro en la forma de transitar la noche. Una noche *haciéndole la segunda*² al Caramelo es algo que no te olvidas en tu vida. Asimismo, el plástico crediticio puede seguir humeando mucho tiempo después de quemarlo como sabe este hombre cuando no puede salir del laberinto de la noche y sus tentaciones.

2. Acompañar la marcha de una persona a través de la noche (o la vida).

Jerry es Jerry.

Cualquiera que lo conoce te diría lo mismo una y mil veces.

No solamente lo mismo. Más cosas.

Es un concepto, es el mejor amigo, es el mejor músico que puedas encontrar.

Puestos a encontrar el perfecto *Don Quixote* para ejecutar la sinfonía de los molinos de viento (de la vida), ése es Jerry.

Hicimos experimentos insólitos con las grabaciones, transitamos terrenos desconocidos en la música y también cantamos bolero.

Qué alegría para transitar por el subsuelo celestial de la vida y la música, con qué clase. Cuánto sentido tiene el naufragio cuando en el fondo del mar habita la música.

A Baleares llegamos con Humberto y al límite. Peligrosos gorriones para volar entre aduanas. Nos instalamos en un hotel turístico y ya estábamos sin dinero.

El concierto terminó, nadie se dignó pedir un taxi para los músicos, además era casi imposible encontrar un garito donde juntarse. Me encontré entonces caminando por una ciudad desierta con cuatro héroes de la música. Distraídamente, propuse suicidarnos todos en un horno de pizza, envueltos en los colores de las banderas de respectivas patrias.

Puerto Rico, Cuba, Brasil, Uruguay y Argentina.

El arte es Dios.

Me lo dijo un torero.

Jerry es la gloria misma.

Dentro de la trompeta guarda la música milagrosa, la lámpara de los genios.

Adiós, años ochenta

Atrás quedaban mis quijotadas en los años de oro del *rock pobre*. Había visto crecer la hierba tierna del rock de la democracia desde el mejor palco posible, un autobús lleno de humo y alegrías, de talento y de historia. Probablemente el autocar más intenso y entretenido de la década; custodiados por el Torino gris de Guillermo (la Brigada de Homicidios graves de los barrios del sur). El transporte que esperaba en Palermo-gótico (por entonces barriada conocida como Palermo Viejo) la llegada del capitán *Metrala* en vano, y hacía una segunda parada en *ground zero*, barrio de glorias benditas como el capitán, el príncipe Gustavo y el muñeco Daniel... Desde Palermo

y después, salíamos a tocar efervescentes en los mil barrios del extrarradio bonaerense, o más lejos hasta los interiores argentinos. Así llegamos un buen día al centenar de conciertos-shows en un año, y fue en Villa Carlos Paz. El capitán estrenaba una guitarra *sintetizada/sintetizadora* y brillaba en su campera de rock star (regalo del *divino Davies*). Todo terminó agriamente porque la *chamarra*³ de brillos rockeros nunca apareció y el capitán descargó sus furias benditas contra (sobre) los muebles de la habitación del hotel (que tampoco eran gran cosa). Se hacía tarde y espesa la noche cordobesa. Peter Panda perdía la paciencia y Falopa, dormido, le contestó mal. Los arrebatos físicos dijeron «presente», alguien perdió un diente y en medio de este laberinto de pasiones subimos finalmente al autocar, no sin antes celebrar un último round de anarquía: Michael esperaba en el primer asiento para disparar un último dardo verbal al recio Peter Panda, que ya venía vibrante del rifirrafe con el diente de Falopa. Y aquello terminó por los suelos del autobús, sin la *rock-star chamarra*, con un diente menos, y con el cuello del divino Miguel apenas a salvo de las furias de Peter Panda...



Aquél había sido nuestro bolo (show) número cien, corría el año 1984, y sobre el angosto pasillo del *magic bus* colgaba una hamaca paraguaya donde Von López descansaba (literalmente colgaba) su metro noventa de fibroso *rugbier* músico, con tanta mala pata que la hamaca paraguaya cedió a la anatomía próspera de Von López, que terminó con la cadera golpeando violentamente un apoyabrazos, mi amigo violeta y la delegación buscando un pueblo con facilidades médicas para solucionar el tremendo truco que lo tenía a mi buen compañero color azulado. No siempre era así, casi siempre era aquello un carnaval de buen rock kodachrome, lifestyle libre, de esto y de aquello. *You-know-who & you-know-what*. Hasta que la década se torció en otra sacudida de tercio sucio-económico y radical-nacional. Planes australes, hiperinflaciones, monedas decadentes y presiones políticas que quebraron la armonía de transición, perdones indignos y... Hallelujah! El rock

3. Prenda de vestir. Abrigo, camiseta, campera, chaqueta.

pobre brillando en los subsuelos de Buenos Aires, la cultura parakultural y un movimiento que encuentra el abrigo tibio del fernet⁴ y la modernidad; yo tenía un resto para ir al Glastonbury y a Barcelona, para intentarlo más veces, para firmar aquel contrato que hace veinte años y un día me devolvieron amablemente; mis viajes promocionales con Papa Fundi, que me llevaba a los mejores sitios sencillos donde comer manjares árabes en Córdoba y en Tucumán (provincias). Aventuras más allá de los éxitos y los fracasos, tocadas modestas, y todo con un perfume de yuyos⁵ y de alfalfarropa⁶ (que me llena de nuevo el corazón), inequívoco de aquellos años, la segunda mitad de los años ochenta... Tocando en cualquier bolichón⁷ de capital sin más preocupaciones que la estructura química de la sangre o la suspensión de los eventos, como aquella noche cuando abortaron un Cabo Verde que pintaba lindo, con el Peavey vibrando de *overdrive*...



Y lo seguíamos intentando con Ariel y compañía, viajando hasta veintiséis horas para llegar a General Urquiza (en la frontera uruguaya brasileira), o para volver de Formosa; viajando por Corrientes, por el Chaco, por donde sea que pudiéramos tocar... reinventándonos en las grabaciones donde nunca faltaba de nada... Hasta que un buen día pensamos al mismo tiempo que quizá sería posible intentarlo desarraigados y renunciando a una vida (que sería media vida) en la otra orilla. Atrás quedarían años tocando en Canal Nueve los domingos y para Badía Bob los sábados por la tarde; tramos creativos en Segurola esperando la llegada milagrosa de un papel plateado, festivales compartidos con Riff y Sumo, tocando con los Twist y Fontova, Le Chevalette con Los Violetas y Nylon Diana. Etiqueta negra y buenos hoteles como escuderos de Carlitos, el renacimiento de la poesía de la mano de Miguel, tardes sin laburo⁸ en Palermo, hablando de sonidos de

4. En Argentina, bebida amarga, aperitivo.

5. Mala hierba.

6. Fantasía relativa a estupefacientes.

7. Boliche: En Argentina, local donde se bebe o se come. Bar. Cantina. Se dedica al despacho y consumo de bebidas y comestibles.

8. En Argentina, trabajo.

tambores con Walter, caminatas interminables con Gabrielle, desde *Chirigoyen*⁹ hasta Santa Fe, a veces hasta Palermo con parada en el bar Oviedo para un sándwich de carne a las seis y media de la mañana... Una guerra combatiente, años de paranoia y dolores de cabeza, *persecuta*¹⁰ *joint*, mis años veinte... Esquinas del sol y Freedom libertad. Fire! aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

28 de septiembre de 2010

¡Qué farsa!

Soy carnívoro cultural, no me confundo pensando (ni mucho menos ventilando alegremente) que soy *un cazador* que necesita de la ingesta de carne de mamíferos para sobrevivir. Como carne y derivados animales (queso o huevos) para deleitarme con succulentos platos preparados con artesanía –y con ciencia culinaria– por restauradores o personas que saben preparar comida rica merced a la tradición o la práctica.

Sé que compartir un opíparo asado es un ejercicio *pornográfico* y cínico en un mundo que muere (literalmente) de hambre. No por eso repudio a otros como yo que comen rico, ni a aquellos que riegan sus comilonas con caldos añejados en roble, fermento de la vid. Otros seres vivos: las uvas.

Desde mis lejanas y juveniles vacaciones me permito pescar con boyita¹¹ o plomada¹² sin culpa, y me gustaría tener un fin de semana para practicar la pesca del dorado, o el surubí, en el Paraná correntino. Y volvería a deleitarme con la parrilla –o la milanesa– mesopotámica, aun sabiendo que aquellos peces pescados murieron para mi placer deportivo o *gourmet*, puesto que comiendo hierba (pasto) podría alimentarme y crecer fuerte como un caballo, grandioso como un elefante o cualquier otro animal vegano de respetables hechuras. Otro asunto que no levanta ampollas en la opinión pública es el uso de cosméticos o cremas para mejorar la piel, para cuya ciencia se sacrifican ya no miles, sino millones de mamíferos en Europa o donde sea que los laboratorios desarrollan asuntos cosméticos o medicinas de otra índole, incluso aquellas que salvan vidas humanas; solamente las vi-

9. Fantasía relativa a Hipólito Yrigoyen, presidente argentino.

10. Estado de paranoia o manía persecutoria inducido por la droga.

11. En pesca, bolitas flotantes que se emplean para pescar determinadas especies.

12. En pesca, conjunto de plomos que se montan en el aparejo.

das que puedan pagar los tratamientos. Porque el gran crimen del que somos cómplices es *la desigualdad* y los más masivos asesinatos son el hambre y la guerra. Mucho menos despreciable es el *fraude de ternura* que supone adoptar mamíferos y castrarlos para que se adapten a nuestra vida sedentaria en apartamentos, y hacerlos orinar una vez por día.



Enérgicamente desapruébo la deforestación y su consiguiente desastre ecológico; sin embargo, no propongo prohibir la literatura y celebro que tantos grandes autores hayan publicado en papel impreso cuando la opción editorial era una sola y no existían las pantallas digitales fabricadas por trabajadores esclavos en países de Oriente. La mayoría de los canallas que lean estos ingeniosos párrafos estarán de acuerdo en protestar por el hambre y la guerra, algunos más sensibles sentirán piedad por el surubí de las milanesas, por las ratas de laboratorio, por los árboles talados y los cachorros castrados. Pero de ahí a prohibir la libre tenencia de mascotas, la existencia de restaurantes, celebrar asados o comer libremente en un restaurante, hay una distancia sideral. Llamar «hijo de puta» a cualquiera que se pasea con un perro es exagerado. Leer el periódico como pasatiempo y (de paso) enterarse de que en Siria asesinaron a cien mil es una paradoja. Hay que tragarse todo esto, lo anteriormente citado y al periodista degollado... Masticarlo, tragarlo y digerirlo. No volver a leer un libro impreso en papel, ni comprar electrónica fabricada en el Lejano Oriente, no usar alianzas de oro ni camisetas de algodón (perjudican, y mucho, al medio ambiente), jamás sentarse a comer un asado por el mero placer de compartir la rica carne a la barbacoa con amigos o parientes. Y limpiarse el culo con la mano.

El siguiente paso será desconfiar de la ficción. ¿Por qué? Porque el cine de terror, las películas bélicas, muchos cuadros en los museos –incluso la Biblia– recrean escenas sanguinarias y (aunque virtual y artístico) también es una forma de violencia. Visto este panorama, protestar por la existencia de las corridas de toros es de una *ingenuidad imperdonable*, pero incubar un sentimiento de desprecio inquisitorial es infantil y –desde todo punto de vista– imperdonable. Es terrorismo prohibicionista insensato. *No cualquiera va a*

percibir los destellos de arte en la pintura abstracta, el free jazz o el cine de Bergman. Es probable que necesitemos ofrecer nuestra conciencia, darnos tiempo para aprender a ver y escuchar; la mayoría sabemos que muchas cosas que no entendimos valen la pena a pesar de nosotros. De ahí a levantar indignados la voz para llamar asesino al carnicero o a Ornette Coleman, hay una distancia sideral que, inequívocamente, te convierte en ingenuo ignorante o en un triste hijo de mil putas (aun sin darte cuenta, puesto que desde tempranas edades te entrenan para no darte cuenta de tantas cosas que importan). Nada que llame demasiado la atención en un mundo idiota que vive equivocándose.

20 de agosto de 2014

Cinco veces Pichuco

La calidad, el interés melódico y armónico, la hermosura y lo que supone para el patrimonio musical sensible del Río de la Plata harán complicado destacar una sola entre las extraordinarias canciones de tango que escribió Aníbal Troilo *Pichuco*, asociado con los mejores poetas del tango. Quizá cinco...

1) *Sur*, letra de Homero Manzi. Es un emblema y el Himalaya de la «evocación al barrio» que celebra Gardel (con Le Pera) en *Melodía de arrabal*. *Sur*. Un tango lleno de belleza y de hermosa melancolía que incluye algunos de mis versos preferidos, como aquel «y un perfume de yuyos y de alfalfa, que me llena de nuevo el corazón» o «tus veinte años temblando de cariño, bajo el beso que entonces te robé». Por peso propio y por clásico categórico, es inevitable elegir *Sur* como obra argentina culminante. Es una maravilla para cualquiera que lo escuche, una lección para un músico, una emoción para cualquier persona sensible y un orgullo lleno de feeling para los rioplatenses.

2) *Garúa*¹³, letra de Enrique Cadícamo. Es sencillamente perfecto. Sinceramente, creo que Cadícamo y Pichuco se complementaron para aspirar a la perfección: el misterio en las armonías, la delicada textura de la música y los versos reuniéndose en esta fotografía de una esquina del alma. Es de una belleza arrebatadora. Un himno hermoso a la tristeza impresa en una noche

13. Llovizna.

húmeda en Buenos Aires. Pichuco, siempre con los mejores poetas, llega a la perfección universal. Es el tango en otra dimensión, una canción de diamantes. Sin dudas, el gran tesoro musical argentino y rioplatense.

«Si hasta el cielo se ha puesto a llorar.»

3) *La última curda*, letra de Cátulo Castillo. Con permiso de Piazzolla y Ferrer, esta canción firmada en 1956 podría ser el último escalón de la gran música ciudadana. Letra y música se reúnen en una obra contemporánea, muy tanguera, revolucionaria y bohemia. Versos de sabiduría socrática y la armonía incomparable que arropa las melodías de un corazón de oro. Será difícil encontrar intérpretes a la altura de canciones como ésta. La vida es una herida absurda y el saludo al bandoneón que lastima. Quizá sea el punto culminante de aquello que se conoce como «época de oro» del tango. Son los cincuenta y Pichuco es contemporáneo a la evolución mayor del jazz, al soplado de Miles Davis y John Coltrane. No sería descabellado citarlo como el mejor tango de la historia porque ingresa en la segunda mitad del siglo con gran profundidad y belleza.

4) *Barrio de tango*, letra de Homero Manzi. Deberían cambiar los nombres de las calles. Lavalle debería llamarse Pichuco y hacer esquina con Manzi. Otra esquina con Cátulo, otra con Cadícamo, y así. Gardel y Le Pera serían Corrientes y Callao. Barrio de tango es un tema de un peso específico de cancionero definitivo y hermoso. Me agradan particularmente las citas a los «sapos chapaleando¹⁴ en la laguna» o a «las chatas¹⁵ entrando al corralón¹⁶». Qué grandes cosas que escribían Pichuco y sus amigos poetas. Por algo se conoce a esta época como la edad de oro del tango, por obras como esta canción, este tango imperecedero, inmortal, universal y muy porteño. Es adorable y genial.

5) *Desencuentro*. Otra vez Pichuco asociado con Cátulo Castillo. Un tango de 1960, escrito entre el cemento de los edificios ya con menos adoquinados y sin corralones a la vista. La profundidad musical y poética (la música también es poesía pura en estos casos) es inabarcable. El hermoso pesimismo que chorrea en este tango es otra obra de arte que los grandes creadores dejaron como herencia siempre oportuna. Es un monumento a la hon-

14. Caminar en el barro.

15. Medio de transporte o carga con ruedas.

16. Galpón, sitio cerrado o descubierto con capacidad para medios de transporte o carga.

da melancolía como forma de belleza intocable, irrompible. Es emocionante sólo pensar que dos personas de carne y hueso se sentaron un buen día para escribir esta canción.

Publicado en el diario argentino *La Nación*, 8 de julio de 2014

Kierkegaard sin wifi

Un pensador sin paradojas es como un amante sin sentimientos.

Kierkegaard sin wifi.

La verdad y la paradoja.

Por eso Kierkegaard se va a Alemania hasta que pare de llover.

Por eso vuelve a Copenhage para vestir de negro y caminar siempre bajo un paraguas sombrilla.

O será que Kierkegaard está sin wifi.

Constantinus está a punto de volver a las cavernas anteriores a la tecnología de los Samsung y descubrir lo que puede hacer sin Internet.

Va a fumar, va a escribir, a tocar el saxo de madera, escribir cartas, proponerse cosas.

Los conversatorios¹⁷ arrieros¹⁸ le mostraron un gaucho¹⁹ distinto, más pícaro y solidario.

Martinfierrista habitual, Constantinus opta por escribir ficciones eróticas, su don Juan, aun declarado *dead-on-arrival* por Leonard Cohen.

Muerto al llegar.

Capítulo 52

El juez Willy se instala en el mejor hotel de Burgoise, un tradicional hotel elegante a orillas de la carretera. En un primer piso que da a la calle.

Todos en la ciudad se embriagan masivamente con líquido de baterías (de coches).

Lo saben mezclar con ron y zumo de frutas tropicales, y no son malos destilados aunque se vendan en tetrabrik de cartón. No tiene idea del alcance de sus ediciones literarias en Coconut Grove.

17. En algunos países de América, mesa redonda.

18. Persona que acompaña y cuida al ganado, que se dedica al transporte de mercancías por tracción animal.

19. Criollo, hombre de campo, de a caballo.